

225
3

Universidad Nacional Autónoma de México

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



ENTRE EL PRINCIPIO DEL PLACER Y EL PRIN-
CIPPIO DE LA REALIDAD: "LA NOUVELLE
HELOISE" Y EL IDEAL CONCILATORIO.

T E S I N A

QUE PARA OPTAR AL GRADO DE:
LICENCIADO EN LETRAS MODERNAS
(FRANCESAS)

P R E S E N T A:

Elsa Lidia M. Hernández Zapata

MEXICO, D. F.

1982



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

ENTRE EL PRINCIPIO DEL PLACER Y EL PRINCIPIO DE LA REALIDAD:
"LA NOUVELLE HELOISE" Y EL IDEAL CONCILIATORIO

INTRODUCCION.....	2
I. LA PASION AMOROSA EN JULIE Y SAINT-PREUX: ¿SUMISION O LIBERACION?.....	8
II. LOS IMPULSOS PRIMARIOS FRENTE A LA CULTURA.....	18
II.1. <u>Eros y Thánatos en "La nouvelle Héloïse"</u>	21
II.1.1. <u>Represión</u>	23
a).- Modificaciones.....	25
b).- Compensaciones.....	28
c).- Sublimación.....	33
III. EL MITO DEL AMOR PASION.....	39
III.1. <u>El amor pasión en "La nouvelle Héloïse"</u>	43
III.1.1. Elementos.....	47
III.1.2. Lenguaje.....	50
III.1.3. El amor pasión y la felicidad.....	57
IV. CONCIUSION.....	66
BIBLIOGRAFIA.....	75

INTRODUCCION

El erotismo nace de la confrontación -consciente- entre el principio del placer y el principio de la realidad. Es una fuerza vital, energía sostenida, dominada e irritada por las perpetuas contradicciones que provoca en el individuo la vida en sociedad. Energía que aspira a ser liberada, a romper la tensión, a eliminar la constante lucha de contrarios; energía que aspira a la recuperación de la armonía original. El erotismo se ofrece como ese estado delicioso y desesperado que va del deseo al sentimiento de culpabilidad; deseo siempre condenado por una conciencia en lucha pero, también, deseo nunca suprimido, deseo escondido que crece cada vez más entre las sombras hasta hacerse insostenible y estallar en toda su violencia. Ante el estallido del deseo la tensión se resuelve en dos formas: o bien, la aniquilación del deseo dentro de su propia satisfacción, o bien, el reforzamiento del sentimiento de culpabilidad que llevará -por el recuerdo de la culpa- a la recuperación del estado erótico o a la fijación de la culpa y la fobia del objeto del deseo.

Ambas posiciones son condenadas por el principio de la realidad: la primera ataca directamente el orden establecido, la segunda es una amenaza. La cultura no puede abandonar su estabilidad en manos

del azar y, por lo tanto, el principio del placer es reprimido de un modo más eficaz, persiste, pero su objetivo es modificado: la energía no se concentra sino que es liberada en actividades socialmente útiles.

La novela erótica, durante el siglo XVIII, reproduce el estado tensional al establecer la dicotomía virtud (principio de la realidad)-vicio (principio del placer) en el destino de la pasión amorosa. La pasión es dominada, vencida por un esfuerzo de virtud que la purifica, que la conduce -renuncia a renuncia- al encuentro de la perfección o, en el caso contrario, la virtud es sometida ante los imperativos de la pasión y el vicio, la búsqueda incessante de placer, se implanta. Sin embargo, la novela debe mantenerse dentro de la ambivalencia, una súbita toma de posición la -anularía o reduciría considerablemente su valor literario. De ahí que la gran novela del siglo XVIII se sitúe como un intento conciliatorio al sostener por igual los elementos en tensión; intento nunca superado porque, finalmente, no se llega a la conciliación sino, más bien, a la supresión de uno de los elementos en juego. De uno u otro modo, el destino final de la pasión amorosa es la -anulación: la ambivalencia se resuelve en el reposo procurado por la satisfacción, que apaga el deseo, o en la muerte, último recurso por recuperar el equilibrio.

Sin embargo, si la conciencia es capaz de afrontar la muerte para liberar la tensión, es porque dicha tensión es ya insostenible. La pasión se revela entonces como una fuerza inextinguible, devorante, y la muerte misma se ofrece como la reinstauración de las demandas de la pasión, largo tiempo subyugadas. La muerte es, finalmente, la rebelión del deseo.

No es, por lo tanto, el destino de la pasión lo que importa - sino, más bien, la manera de conducirla a su destino:

La question décisive n'est pas de savoir ce que cet élan, - mais ce que nous ferons de lui. (...) L'ordre du monde ne dépend pas de moi. Mais nulle puissance et pas même Dieu, qui - m'a fait libre, ne peut me dépouiller de ce pouvoir que j'ai de disposer de moi. (1)

La libertad del individuo entra en juego. El debe decidir entre dominar o ser dominado por la pasión y la manera de ejercer su - libertad será, finalmente, la definición misma de la libertad. - Porque al asumir la pasión el amante decide un acto; pero ese acto puede muy bien ser sólo una libertad preestablecida, una ilusión fabricada por los intereses del sistema o una auténtica lucha por romper los límites fijados y ser en libertad.

El presente trabajo parte del curso de seminario ofrecido en

1.- Guy Beane, Libre arbitre et vertu: La nouvelle Héloïse et l'héritage cartésien, pp. 238 en Centre d'études et de recherches marxistes, et al., Roman et lumières au XVIIIe. siècle, Paris, Editions sociales, 1970

1977 por el Departamento de Letras Francesas y dirigido por la Dra. Angelina Martín del Campo: La passion amoureuse dans la littérature française, en el que se eligieron algunos textos representativos para analizar el desarrollo de la pasión amorosa a partir de la interpretación de Herbert Marcuse sobre El malestar en la cultura, de Sigmund Freud.

Julie ou la nouvelle Héloïse, de Jean-Jacques Rousseau, es así analizada en base a las conclusiones a las que se llegó y en las que se redefinió la pasión amorosa como un producto social para, desde esta perspectiva, descubrir el mensaje humano implícito en toda obra literaria.

A lo largo de La nouvelle Héloïse se intenta superar el conflicto de la dualidad a través de la virtud que, al sublimar la pasión, la hará compatible con los ideales de la naturaleza cultivada del hombre; sin embargo, el impulso erótico no es conciliado sino reprimido. La transformación sufrida por el hombre, en su integración a la cultura, lo lleva a rechazar su naturaleza original y a negarse la felicidad por un ideal inalcanzable y desmentido por su propia condición, manifestada en la supervivencia de los impulsos primarios, a pesar de la cultura.

Al analizar los paralelos lingüísticos ofrecidos para la expresión de la pasión amorosa, así como los elementos que la constitu

yen, se llegó a la postura del mito -producto social que se eleva como compensación ante la insuficiencia de la realidad- en el amor pasión. Como mito, el amor pasión se mantiene dentro de ciertas constantes que le imprimen un carácter universal e intemporal, pero, como producto social, queda involucrado al momento histórico que definirá su destino de una manera individual. Es decir, el amor pasión se manifiesta de acuerdo a la personalidad, o manera de asumir la realidad, del amante. Así, la línea divisoria entre obra literaria y autor se desvanece: Julie y Saint-Preux, los amantes de La nouvelle Héloïse, forman una unidad con Rousseau y los conflictos vitales por los que atraviesa el hombre, serán expresados en su obra como una afanosa búsqueda de la felicidad a través de la verdad.

La nouvelle Héloïse se ofrece, finalmente, como la revelación de la imposibilidad de la pasión dentro de una sociedad represiva, como la expresión de las contradictorias exigencias de la conciencia y la redefinición de la auténtica condición humana.

Les sciences, les lettres et les arts, moins despotiques et plus puissants peut-être, étendent - des guirlandes de fleurs sur les chaînes de fer dont ils [les hommes] sont chargés, etouffent en eux le sentiment de cette liberté originelle pour laquelle ils semblaient être nés, leur font - aimer leur esclavage, et en forment ce qu'on appelle des peuples policés.

J-J. ROUSSEAU

I. LA PASION AMOROSA EN JULIE Y SAINT-PREUX:
¿SUMISION O LIBERACION?

La pasión de Julie y Saint-Preux es una fuerza indomable, "el destino de su vida". Ambos lo declaran así desde el inicio de su relación pero, la manera de asumir ese destino, se vuelve muy - distinta en los dos.

Saint-Preux es un ser social y, por lo tanto, "cultivado". La cultura lo ha modelado de acuerdo a sus intereses y, sin embargo, no ha logrado aniquilar la primacía de su naturaleza "salvaje": el impulso de la naturaleza se revela en él como una fuerza mucho más auténtica que todas las razones de la convención. Como - ser social, se encuentra bajo el dominio de las convenciones cul turales pero su voluntad permanece libre y a pesar de respetar - esas convenciones, garantía del bien común, no olvida jamás que son fuerzas externas a las que se somete la naturaleza humana, a veces, de manera excesiva: "L'enthousiasme de l'honnêteté t'ôte la raison et ta vertu n'est plus qu'un délire." (1)

Saint-Preux se esfuerza por conservar su individualidad porque, buena o mala, es finalmente una expresión auténtica de la

1.- J.-J. Rousseau, Julie ou la nouvelle Héloïse, Paris, Garnier, 1973, pp. 66

humanidad. El se sabe un hombre y nada más y no pretende otra cosa que vivir como tal:

Il me semble que des passions humaines soient au-dessous d'une âme si sublime: et comme vous avez la beauté des anges, vous en avez la pureté. O pureté que je respecte en murmurant, que ne puis je ou vous rabaisser ou m'élever jusqu'à vous. (1)

La pasión, y los obstáculos que se interponen, lo llevan a condenar las convenciones que reprimen su naturaleza "salvaje". La pasión en Saint-Preux es una fuerza humana que no debe ser controlada por otro principio que el de su propio impulso, que no debe ser limitada porque la única ley al amor es el amor:

Les lois les plus sévères ne peuvent leur imposer d'autre peine que le prix même de leur amour; la seule punition de s'être aimés est l'obligation de s'aimer à jamais; et s'il est quelques malheureux climats au monde où l'homme barbare brise ces innocentes chaînes, il en est puni sans doute par les crimes que cette contrainte engendre. (2)

Para Saint-Preux la pasión es una verdad innegable, un derecho natural y su represión sólo puede crear la desgracia de los amantes; sin embargo, esos "climas desdichados" se encuentran por todas partes y atacan con tal violencia al individuo que éste no puede hacer otra cosa más que someterse. A pesar de su libertad, de la conciencia de su individualidad, Saint-Preux terminará por ceder ante las exigencias sociales, resumidas en Julie

1.- Ibid., pp. 26-27

2.- Ibid., pp. 60

y su excesiva virtud. Sin embargo, su sumisión nunca es absoluta sino, más bien, un intento por conciliar las exigencias de su pasión con los límites impuestos por el objeto mismo de su deseo. En Saint-Preux se revela en toda su angustia la dolorosa separación sujeto-objeto libidinal y, su sumisión, no será más que la única vía posible, en un mundo represivo, para alcanzar la unidad deseada.

Por otra parte, Saint-Preux es mucho más apasionado que Julie, la satisfacción de los impulsos primarios es mucho más urgente y, además, asimila la pasión a la juventud, al tiempo presente. Su sensualidad no puede conformarse con un recuerdo o una ilusión - que tal vez nunca se realice:

Pense, pense, Julie, que nous comptons déjà des années perdues pour le plaisir. Pense qu'elles ne reviendront jamais; qu'il en sera de même de celles qui nous restent si nous les laissons échapper encore. O amante aveuglée! Tu cherches un chimérique bonheur pour un temps où nous ne serons plus; tu regardes un avenir éloigné et tu ne vois pas que nous nous consumons sans cesse, et que nos âmes, épuisées d'amour et de peines, se fondent et coulent comme de l'eau. (1)

Saint-Preux es libre, no tiene una familia, no tiene una categoría social que deba mantener. La pasión, por lo tanto, lo asalta por completo. El conflicto no se produce a nivel de conciencia porque, como se ha dicho, la pasión, el placer de los senti-

1.- *Ibid.*, pp. 67

dos que implica, no significa para él un envilecimiento del amor sino, por el contrario, su plenitud. El conflicto se produce ante la evidencia de la separación sujeto-objeto, ante el choque de la pasión contra el principio de la realidad. Todo lo niega y Saint-Preux, incapaz de vencer los obstáculos o de dominar sus impulsos, se somete a la pasión al dejarse conducir por el objeto de su deseo. Su libertad se pierde porque, a pesar de estar consciente de la represión ejercida por el objeto mismo de su amor, le entrega su voluntad y su propia vida: "En renonçant à Julie, vous achetez son repos aux dépens du vôtre, et c'est à vous que vous renoncez pour elle." (1)

Sin embargo, si en su renuncia a sí mismo, se pierde su libertad, esa renuncia es consecuencia de su propia libertad. La pasión aspira al placer, revelado en el objeto del deseo, pero ese placer es negado, el objeto es inalcanzable y, al someterse, al aceptar las condiciones impuestas por Julie, Saint-Preux se acerca al objeto deseado. Saint-Preux no renuncia a su meta; la amistad, la generosidad, la virtud, todo es un instrumento consciente o inconsciente para alcanzar a su amante, para no perder el objeto de su deseo.

1.- Ibid., pp. 299

Someterse a la pasión, a una pasión sin esperanza, es encontrar el dolor. La felicidad no existe. No puede existir en un ser desgarrado por el conflicto de una pasión imposible; sin embargo, en medio de su dolor, Saint-Preux tiene instantes de dicha porque, sometido por completo al deseo de su amante, encuentra placer al complacerla, al saberla o creerla feliz. El se ha desposeído, se ha entregado por entero a Julie y, por lo tanto, en la felicidad de la que lo posee, encuentra la suya.

Julie, por el contrario, otorga la primacía a su naturaleza "cultivada". Ha recibido una educación muy severa, tiene una familia a la que adora y un nivel social que no puede desacreditar. Ama a Saint-Preux pero el amor en ella es asimilado al vicio, al pecado, al mal. Su personalidad, integrada por completo a las convenciones culturales, la hace conformarse con una posición sublimada del amor: "Deux mois d'expérience m'ont appris que mon cœur trop tendre a besoin d'amour, mais que mes sens n'ont aucun besoin d'amant." (1)

Julie separa la pasión en voluptuosidad física y moral: los placeres "espirituales" son buenos y dignos mientras que aquéllos de los sentidos sólo pueden envilecer a los amantes. Por lo mis-

1.- Ibid., pp. 24

mo, una vez que la crisis estalla, su angustia es insostenible; además de las exigencias del principio de la realidad, al que ha estado siempre sometida y cuyas demandas le parecen justas, el conflicto se extiende a nivel de conciencia. No ha traicionado solamente las convenciones establecidas, útiles y legítimas, sino que se ha traicionado a sí misma. El sentimiento de culpabilidad, surgido en ella desde el momento en que se sintiera enamorada, se implantará cada vez con mayor vigor a medida que las fuerzas irreconciliables actúen sobre su conciencia.

Julie reconoce la fuerza de los impulsos primarios pero, al mismo tiempo, su sumisión a las convenciones culturales es extrema y no puede rechazar sus exigencias porque las siente como algo inherente al ser humano. Las convenciones se han implantado de tal manera que su naturaleza "salvaje" se pierde en una naturaleza "cultivada" que ha llegado a constituir la esencia misma de su ser:

L'attaque et la défense, l'audace des hommes, la pudeur des femmes, ne sont point des conventions, comme le pensent tes philosophes, mais des institutions naturelles dont il est facile de rendre raison, et dont se déduisent aisément toutes les autres distinctions morales. (1)

Más tarde Julie se casa, tiene hijos y toda su conducta poste

1.- *Ibid.*, pp. 102

rior obedecerá a un ideal moral fijado e impuesto por el principio de la realidad: ser una esposa digna y una madre ejemplar. - La mujer es sacrificada a las convenciones culturales y, sin embargo, naturaleza "salvaje" y naturaleza "cultivada" continuarán su desarrollo en forma paralela hasta que, finalmente, la muerte voluntaria resuelva el conflicto.

Julie jamás fue libre, siempre estuvo sometida; siempre aceptó la represión como algo natural a pesar de contradecir sus impulsos más urgentes. Durante toda la relación, ella, que es guiada siempre por la virtud y que no puede sufrir ser la causa del dolor de los que ama, parece complacerse o no importarle el dolor de Saint-Preux. Es él quien siempre cede a sus deseos, es él quien siempre es sacrificado a las convenciones, es únicamente - él quien se aflige o alegra por el dolor o la dicha de Julie y - ella, que es capaz de negarse a sí misma por la felicidad de los otros, mantiene siempre una actitud egoísta frente a su amante:

Ah! si tu savais aimer comme moi, mon bonheur te consolerait comme ta peine m'afflige, et tu sentirais mes plaisirs comme je sens ta tristesse. (1)

La pasión en Julie es una fuerza externa, una enfermedad, un impulso destructivo que amenaza con romper su integridad al im--

1.- Ibid., pp. 75

plantarse por encima de los principios establecidos; principios que han echado hondas raíces en su conciencia y que siente como su más auténtica naturaleza. Sin embargo, y a pesar de toda su conciencia, es incapaz de suprimir ese impulso que la devora, - que la consume; la pasión entonces se declara indestructible, - Julie no puede aniquilarla, pero puede defenderse de su ataque. Así, decide dominar su pasión. Todos sus esfuerzos tenderán a - encauzarla, a dirigirla hacia un punto conciliable con su conciencia, a anular la amenaza de traicionar sus principios. Sin embargo la actitud de Julie, a pesar de ser dominadora de sus - impulsos, es pasiva.

Saint-Preux es dominado por la pasión, pero es también un - amante activo dispuesto a enfrentar siempre la batalla. Se somete a las demandas del principio de la realidad porque es el único recurso; sin embargo, sus impulsos primarios permanecen y, - aun en los momentos de mayor sumisión, se rebelan contra las - fuerzas que se les oponen.

Por el contrario, la conducta de Julie es de repliegue. Su - silencio ante la confesión de Saint-Preux, sus excusas para no enfrentar los momentos de riesgo, sus multiplicadas defensas: - Julie no lucha, huye. Pero su huida es la evidencia misma de la

superioridad -consciente- del enemigo. En el fondo, Julie siempre supo que vivió engañada y que los impulsos primarios eran la verdad que todo niega:

Mon seul regret est d'avoir combattu des sentiments si chers et si légitimes. Nature, ô douce nature! reprends tous tes droits; j'abjure les barbares vertus qui t'anéantissent. Les penchants que tu m'as donnés seront-ils plus trompeurs qu'une raison qui m'égara tant de fois? (1)

Sin embargo, esos destellos de lucidez son sofocados por su conciencia moral y Julie buscará en el deber una conciliación a las contradicciones que la agobian; intento fracasado que la conducirá a la muerte. Su muerte es la última huida, la denuncia de la insuficiencia de las convenciones culturales para crear la felicidad y la reivindicación de la primera naturaleza del hombre.

Saint-Preux tiene una personalidad propia más definida: tolera las convenciones sin condenar los impulsos naturales. El sabe que no es el ángel sino el hombre y que el hombre no es perfecto. Involucrarse en un destino de perfección es perder la vida misma sin morir, es algo que va más allá de la condición humana.

Julie es una víctima de las convenciones culturales. Ha olvidado que es sólo una mujer y pretende alcanzar al ángel. Su vida es una irradiación celeste de la perfección pero, su muerte, la desmiente. Su muerte la devuelve a la miserable y efímera condi-

1.- Ibid., pp. 314

ción humana: "Les chairs commençaient à se corrompre." (1)

Saint-Preux parte del principio del placer obstaculizado por el principio de la realidad; se somete a este último, pero sólo para conservar el primero. Julie parte del principio de la realidad amenazado por el principio del placer; se resiste, pero en su resistencia pierde la libertad.

La felicidad, buscada ansiosamente por los dos amantes, no es en ellos más que el deseo que nace por la ausencia misma de ese estado ideal. Ellos vivieron siempre desgarrados por fuerzas irreconciliables, con instantes de dicha siempre oscurecidos por la angustia de una conciencia en lucha y, la felicidad, es la plenitud. Es un estado de armonía, de conciliación perfecta y durable perdido hace mucho tiempo, cuando el hombre separó la tierra del paraíso: "Le bonheur est un état permanent qui ne semble pas fait ici bas pour l'homme." (2)

1.- *Ibid.*, pp. 725

2.- J.-J. Rousseau, *Les rêveries du promeneur solitaire*, IXe. Promenade, pp. 1085 en *Oeuvres Complètes I*, Paris, Gallimard, 1976

impulsos primarios son condenadas como inútiles al desarrollo de la cultura en tanto que el trabajo y el sacrificio individual, - son enaltecidos como sostén y conservación de la misma. En consecuencia, el sentimiento de culpabilidad surgirá siempre que esta conciencia se encuentre en contradicción para sostener el principio de la realidad.

La labor de la cultura consiste en moldear al individuo de acuerdo a sus intereses; la personalidad humana, por lo tanto, - no será más que una integración del individuo a su cultura o, - más que integración, sumisión, porque al adquirir esa conciencia que le hace distinguir el bien del mal su elección queda preestablecida. No elige en libertad, es sólo una ilusión de libertad - dentro de la más absoluta represión:

La psique privada, individual, llega a ser el receptáculo más o menos voluntario de las aspiraciones, sentimientos, impulsos y satisfacciones socialmente deseables y necesarios. (1)

Los impulsos primarios caen bajo el predominio de la razón, - sin embargo, permanecen en el inconsciente y desde ahí luchan - por imponerse. La energía de los impulsos primarios no puede ser contenida, debe liberarse; la cultura desvía las metas del instinto y éste es liberado pero en modificaciones que no alteren -

1.- Herbert Marcuse, Eros y civilización, Barcelona, Seix Barral, 1976, pp. 10

su desarrollo. La energía libidinal es aprovechada al máximo y - los restos de dicha energía son guiados por el principio del placer hacia su realización pero, ya no de una manera directa, sino sublimada.

La represión, en principio, es una defensa contra todo aquello que impida el avance de la civilización -avance deseado socialmente como seguridad y promesa de felicidad- sin embargo, la cultura ha llevado siempre la represión más allá de sus fundamentos. Como señala Marcuse, además de la represión "útil" existe una represión "excedente" que no tiene otra finalidad más que la dominación absoluta del hombre. Represión excedente ejercida en el "trabajo - enajenante" y el "control de diversiones"; ya no es tan sólo la vida social del individuo la que es limitada sino, también, su vida privada. Se domestican sus deseos, se le satura de actividades que lo hagan olvidarse de sí mismo y, por lo tanto, que le impidan romper el yugo:

Con su conciencia coordinada, su vida privada abolida, sus emociones integradas dentro del conformismo, el individuo ya no tiene suficiente "espacio mental" para desarrollarse a sí mismo contra su sentido de culpa, para vivir con una conciencia pro-- pia. (1)

1.- Ibid., pp. 100

II.1. Eros y Thánatos en "La nouvelle Héloïse"

La pasión amorosa es un estado erótico producido por la tensión de dos fuerzas contradictorias. Los obstáculos creados por el principio de la realidad juegan un papel importante en su desarrollo pero no representan, en modo alguno, categorías inherentes. Es la ambivalencia primordial lo que constituye el carácter privativo de la pasión. Ambivalencia establecida sobre las dos direcciones de los impulsos primarios: la vida y el movimiento o la muerte y la inmovilidad. Ambivalencia de la pasión sostenida por Eros y Thánatos.

En La nouvelle Héloïse, ambos impulsos actúan con igual fuerza produciendo un perpetuo estado de desajuste en los dos amantes:

Cependant un mal réel me tourmente, je cherche vainement à le fuir; je ne voudrais point mourir, et toujours je me meurs; je voudrais vivre pour vous, et c'est vous qui m'ôtez la vie. (1)

La naturaleza "salvaje" no se propone otra cosa más que amar o morir y este conflicto, cuya tensión se ofrece a veces en todo su vigor y, otras, muy escondida, no se resolverá más que -

1.- J.-J. Rousseau, Julie ou la nouvelle Héloïse, op. cit., pp. 27

con el triunfo de uno de los elementos en lucha. Sin embargo, el triunfo de Eros sólo puede ser momentáneo, como ya se ha dicho, el destino último de los impulsos primarios se resuelve en Thánatos, en el reposo, en la inmovilidad. Eros y Thánatos, siempre en contradicción, se conjugan en la búsqueda de la armonía sin fin.

En el origen "salvaje" de la pasión, es decir, fuera por completo de la conciencia del bien y del mal, los amantes perciben la fuerza de los dos impulsos. Perciben la continua lucha que los opone, los esfuerzos de Eros por rebelarse contra la primacía del poder último de Thánatos; perciben, enfin, en la base misma de la pasión, su ambivalencia inherente.

Esta lucha, a nivel inconsciente, se refleja en múltiples planos a nivel consciente en donde se intenta resolverla o impedir su aparición. La dirección de los impulsos primarios es rechazada por cualquiera de las compensaciones impuestas al eros (sexualidad, amistad, generosidad), se busca reprimirla (los amantes - desean "curarse" de la pasión porque ella los conducirá finalmente a Thánatos) o, bien, nulificarla (el individuo, ante el riesgo de caer en la pasión, huye del objeto de su deseo e, incluso, pretende destruirlo)¹

1.- Cf. a este respecto el mecanismo de defensa observado por Julie al inicio de la relación amorosa, *Ibid.*, Cartas I-XXII, Primera parte.

Estos intentos por suprimir la pasión se producen, sin embargo, bajo el principio de la realidad. El principio del placer se mueve en el inconsciente, desconoce el peligro y, bajo su dominio, el individuo se deja arrastrar por una fuerza que lo desconcierta, que lo atrae y aterra sin saber por qué. Con todo, estos intentos sólo pueden surtir efecto cuando la pasión no ha surgido porque, una vez que se ha declarado, los esfuerzos represivos sólo conseguirán llevarla con mayor rapidez a su destino.

II.1.1. Represión

Como se ha señalado, en su lucha por sobrevivir, la cultura - se impone al individuo al modificar la apariencia y objetivos de los impulsos primarios. Bajo el principio de la realidad se monta todo un aparato de convenciones, sostenidas por la razón, y - que tienden, exclusivamente, a mantener los intereses de dominación de la cultura. Sin embargo, su finalidad es escondida bajo una meta que acepte la renuncia voluntaria de la individualidad: la perfección, que sólo podrá alcanzarse por medio de la virtud.

Todas las modificaciones, compensaciones y sublimaciones de - los impulsos primarios tendrán como base la virtud y como objetivo la perfección, bajo el principio de la realidad, o bien, se-

rán una tentativa de conciliación o evasión del dominio, bajo el principio del placer.

La virtud es un principio moral; pero el hombre "salvaje" queda fuera de toda moral. Por lo tanto, la virtud no es más que un instrumento de represión a los impulsos primarios, una "segunda naturaleza", la del hombre "cultivado", impuesta por la cultura y que borra o deforma la naturaleza original del hombre.

Las modificaciones a los impulsos primarios son establecidas en instituciones y reglas de conducta -matrimonio y castidad, por ejemplo- y los esfuerzos de la cultura no se proponen más - que integrar al individuo a dichas instituciones y reglas de conducta, promoverlas y mantenerlas por medio de la educación. El - individuo, desde el núcleo familiar, es entrenado para liberar - su energía en actividades útiles a la sociedad; todo individuo - "cultivado" se nutre en las convenciones y, al aceptarlas, se - obliga a perpetuarlas. La virtud se juega así y, a pesar de su - carácter convencional, se ha integrado en tal forma al individuo que ha pasado a ser un deber moral legítimo e inviolable cuya infracción es castigada. Toda falta, efectiva o deseada, convierte en culpable al individuo, ya no tan sólo ante el sistema sino ante sí mismo, ante su conciencia moral. De este modo la virtud, -

convención cultural, se convierte en la sombra de todas las actividades de la vida diaria:

On ne peut pas aimer, rêver, être heureux hors du cadre des mœurs; on n'échappe pas au système que constituent les rapports de l'homme et de la femme dans les sociétés; l'univers intérieur est soumis aux mêmes lois que l'univers social. (1)

a).- Modificaciones

En La nouvelle Héloïse, la labor represiva de la cultura se impone desde el núcleo familiar y es ampliamente reforzada por las convenciones culturales vigentes. Las modificaciones más importantes a los impulsos primarios son la amistad y la generosidad. La severa educación recibida por Julie, la figura de una madre sometida y la de un padre militar, "ejemplo de virtudes impuestas", la llevarán a modificar sus impulsos por la amistad. Saint-Preux, solo y necesitado de afecto, los modificará sobre todo por la generosidad.

La amistad, en La nouvelle Héloïse, es un sentimiento sublime: amor puro, unión de almas desprovista de todo lazo sensual y, sin

1.- Jean Sgard, Aventure et politique, le mythe de Bonneval, pp. 418 en C.E.R.M., et al., Roman et lumières au XVIIIe. siècle, op. cit.

embargo, dispensadora de placeres que la asemejan al amor(1).

La amistad se convierte en la modificación ideal para una naturaleza "cultivada" que busca una conciliación de acuerdo al principio de la realidad y que, con toda la virtud establecida, no podría alcanzar en el amor porque éste la desintegra del sistema. Sentimiento honesto, preocupado únicamente por la felicidad del amigo que lo comparte; la amistad es el bien más estimable del hombre:

Viens, homme infortuné, lui a-t-il dit d'un ton pénétrant, - viens verser tes douleurs dans ce cœur qui t'aime. Viens, tu sentiras peut-être qu'on n'a pas tout perdu sur la terre, - quand on y retrouve un ami tel que moi. (2)

La amistad es todo esto pero, sobre todo, una convención cultural cuyo deber más importante es conducir o reconducir al amigo por la buena ruta -aquella establecida por la moral- y devolverlo a la razón: "Tu te perds, ma chère, il faut que mon amitié te le disse." (3)

El amor pasión, cuyo objetivo es la satisfacción de su deseo, es modificado así mismo en amor generosidad; es decir la renun-

- 1.- Cf. el extremo celo del amor entre Claire y Julie o entre Mi lord Edouard y Saint-Preux, que le imprimen un carácter mucho más seductor que al de la pasión amorosa.
- 2.- J.-J. Rousseau, Julie ou la nouvelle Héloïse, op. cit., pp. - 163
- 3.- Ibid., pp. 126

cia a la satisfacción del deseo.

Este cambio drástico del objetivo es auspiciado por la virtud que, al establecer el amor moral, imprime a los individuos la ilusión de alcanzar la felicidad a través de la felicidad del que aman. El amante generoso, sin embargo, resiente un malestar en su sacrificio, rebelión en el inconsciente de los impulsos primarios pero, sometido conscientemente al principio de la realidad, cede a las convenciones alcanzando un placer que responde a su naturaleza "cultivada":

Quel étrange empire est le vôtre, de pouvoir rendre les privations aussi douces que les plaisirs, et donner à ce qu'on fait pour vous le même charme qu'on trouverait à se contenter soi-même! (1)

Saint-Preux actúa con generosidad frente a Julie, ella reprime los deseos de su amante para explotarlos de acuerdo a sus intereses, es decir, para aumentar la virtud; del mismo modo, Julie es reprimida por su padre al que ésta cede por generosidad. La generosidad, por lo tanto, se manifiesta como la renuncia de la libertad propia ante la libertad del otro y su función última, es la de dominar al individuo al someterlo a una obediencia siempre dentro de las normas del sistema.

1.- Ibid., pp. 97

Las modificaciones del eros en amistad y generosidad reprimen los impulsos primarios al atacar la libertad individual y fundar el placer en la dependencia total al objeto; estas falsas satisfacciones, sin embargo, son reconocidas inconscientemente por el individuo y se manifiestan en la imposibilidad de un placer absoluto.

b).- Compensaciones

Dentro de las compensaciones impuestas al eros, la más importante, es la institución del matrimonio.

El matrimonio es el único medio válido, apoyado en la virtud, para la unión de una pareja. No es el amor lo que importa en la relación matrimonial; la elección de la pareja atiende a intereses convencionales de toda clase, a una serie de razones que nada, o muy poco, tienen que ver con los deseos individuales porque su objetivo principal es mantener el orden establecido: "On ne s'épouse point pour penser uniquement l'un à l'autre, mais - pour remplir conjointement les devoirs de la vie civile." (1)

Julie es obligada a casarse con un hombre que no ama y, como

1.- Ibid., pp. 351

hija virtuosa, obedecerá para satisfacer la virtud de un padre - que debe pagar los favores de un amigo. El matrimonio de Claire obedece a una buena disposición por ambas partes para llenar los deberes que impone dicha institución pero, en ningún momento, al amor de la pareja. Si Fanchon y Claude Anet se casan es con la finalidad de "conservar la familia", base de la sociedad.

En el extremo opuesto se presentan los matrimonios condenados. Julie y Saint-Preux no pueden unirse porque, dedicados a su pasión, harían rodar el objetivo del matrimonio. Laura y Milord - Edouard tampoco pueden hacerlo porque, aunque su pasión sea más moderada que la de Julie y Saint-Preux, el pasado de Laura mancharía el matrimonio. La culpa, conflicto de una conciencia que se debate entre dos principios opuestos, no puede borrarse, aunque haya quedado atrás siempre será el obstáculo irreversible para la liberación de los impulsos primarios.

El matrimonio, institución social, es una compensación ofrecida al eros; compensación que lo limita a una función genito-reproductiva.

Además del matrimonio se presenta la sexualidad como compensación al eros pero, fuera de esta institución, aunque permitida, es condenada por la conciencia.

Eros es una fuerza vital cuyo impulso se vierte sobre el uni-

verso entero, que aspira a conjugarse con el todo; por lo tanto, cuando este impulso es limitado, eros deja de serlo. La sexualidad es una compensación ofrecida por el sistema cuyo objetivo es enervar la fuerza erótica, al reducir su campo de acción.

El amor pasión, estado erótico, persigue la finalidad del eros, es decir, la integración absoluta. Los amantes de La nouvelle Héloïse no pueden encontrar en la sexualidad la finalidad de su pasión porque ésta va más allá de la posesión física. Saint-Preux se desespera por poseer a Julie y, sin embargo, luego de la posesión, al confrontar su felicidad con el dolor de Julie, es desdichado. No se trata aquí únicamente de generosidad. La tristeza posterior a la posesión, en dos amantes apasionados, obedece a la frustración de un intento totalizante, a la evidencia de seguir separados. El amor pasión exige una fusión absoluta, a nivel de unidad, a nivel del eros y no sólo a nivel de una parte como es la sexualidad.

El objetivo final del eros resulta inconciliable con los lineamientos del principio de la realidad porque sólo puede alcanzarse en el olvido de todo, en la fusión sujeto-objeto, en la vuelta a la inconsciencia o en la muerte. El impulso erótico es, por lo tanto, reducido a la sexualidad, donde se libera sin alterar los intereses de la cultura.

Sin embargo, el impulso erótico no puede liberarse en medio de las reglas que le impone la sexualidad legítima porque lo condena a una función de instrumento en la que deja de ser finalidad en sí, en la que deja de ser espontáneo para convertirse en un deber con horarios estipulados: "On dirait qu'il n'aime qu'autant qu'il veut aimer, et qu'il ne le veut qu'autant que la raison le permet." (1)

Eros se rebela y la sexualidad ofrece entonces una dicotomía: sexo puro, sexualidad sublevada contra la represión cuya finalidad es reivindicar el principio del placer, y sexo establecido, que actúa bajo el principio de la realidad como medio para la reproducción, como deber o como necesidad biológica que no pretende más que una satisfacción momentánea, a nivel genital.

Julie, como ser "cultivado", promueve los intereses de la cultura. Decide casar a Fanchon y Claude Anet para integrarlos a la sociedad; piensa que ayudará a establecer la felicidad de una pareja pero, sobre todo, que "l'indigence et la séduction perdaient une fille modeste et sage, qui peut faire un jour une excellente mère de famille." (2) Julie reduce la felicidad de la pareja a la función reproductiva. Sin embargo, como amante apasionada, do

1.- J-J. Rousseau, Julie ou la nouvelle Héloïse, op. cit., pp. -

2.- ³⁴⁹ Ibid., pp. 92

Sin embargo, el impulso erótico no puede liberarse en medio de las reglas que le impone la sexualidad legítima porque lo condena a una función de instrumento en la que deja de ser finalidad en sí, en la que deja de ser espontáneo para convertirse en un deber con horarios estipulados: "On dirait qu'il n'aime qu'autant qu'il veut aimer, et qu'il ne le veut qu'autant que la raison le permet." (1)

Eros se rebela y la sexualidad ofrece entonces una dicotomía: sexo puro, sexualidad sublevada contra la represión cuya finalidad es reivindicar el principio del placer, y sexo establecido, que actúa bajo el principio de la realidad como medio para la reproducción, como deber o como necesidad biológica que no pretende más que una satisfacción momentánea, a nivel genital.

Julie, como ser "cultivado", promueve los intereses de la cultura. Decide casar a Fanchon y Claude Anet para integrarlos a la sociedad; piensa que ayudará a establecer la felicidad de una pareja pero, sobre todo, que "l'indigence et la séduction perdaient une fille modeste et sage, qui peut faire un jour une excellente mère de famille." (2) Julie reduce la felicidad de la pareja a la función reproductiva. Sin embargo, como amante apasionada, do

1.- J.-J. Rousseau, Julie ou la nouvelle Héloïse, op. cit., pp. -

2.- ³⁴⁹ Ibid., pp. 92

minada por su naturaleza "salvaje", Julie sólo promueve el triunfo del eros. En un principio le teme al sexo, su conciencia no puede separarlo del vicio -ante las convenciones y ante el propio impulso erótico puesto que cualquier pareja puede llegar a la sexualidad sin pretender una fusión total- pero, ante los obstáculos ofrecidos por el principio de la realidad, Julie encuentra en el sexo la manera de llegar al eros: se propone tener un hijo para poder romper las convenciones. El sexo ha dejado de ser un medio para la reproducción y es la función reproductiva, por el contrario, la que se convierte en instrumento del eros:

L'imprudent rendez-vous qui mettait votre vie en danger fut - une témérité que mon fol amour me voilait d'une si douce excuse [être mère]. (1)

Sin embargo, bajo el principio de la realidad la sexualidad, compensación permitida, es siempre condenada. Milord Edouard, a pesar de haber cedido en un principio a la pasión de la marquesa, termina por rechazarla al ver en ella a una ninfómana, a una enferma dominada por los bajos placeres de la carne. Julie se entristece al saber que Saint-Preux fue conducido con engaños a un burdel y, en estado de inconsciencia, se haya abandonado a un placer indigno y repulsivo. Y la propia Julie, después de una -

1.- Ibid., pp. 324

conducta irreprochable, no puede dejar de culparse por una falta de juventud de la que todos la han absuelto.

c).- Sublimación

La sublimación se ofrece como una compensación imaginaria ante la imposibilidad de liberar directamente el impulso erótico. Este tipo de compensación se da dentro de la más absoluta represión al eros ya que elimina, incluso, el recurso de una modificación o compensación real. Sin embargo, la imaginación responde - mucho mejor al impulso erótico puesto que se desliga del principio de la realidad y, en este sentido, deja de ser una compensación para convertirse en evasión.

La nouvelle Héloïse, donde el erotismo es constantemente reprimido, ofrece algunos ejemplos importantes de sublimación.

-Amor moral

La naturaleza "salvaje" vive en un estado inconsciente donde sujeto y objeto forman una vasta unidad, donde todo se conjuga - en la plenitud de la fusión. Este estado sólo puede gustarlo el hombre "cultivado" durante el breve instante en el que olvida todo y se reintegra al universo:

Sans aucun autre sentiment de privation ni de jouissance, de plaisir ni de peine, de désir ni de crainte que celui seul de notre existence, et que ce sentiment seul puisse la remplir - tout entière; tant que cet état dure celui qui s'y trouve - peut s'appeler heureux. (1)

Breve instante que le revela la plenitud a la que aspira y que - ha perdido con la aparición de la conciencia, producida en la - ruptura sujeto-objeto, y a partir de la cual el hombre vivirá en conflicto:

L'homme social se distingue de l'homme de la nature en ce sens qu'il est soumis à la loi de la dualité. Il est composé d'une âme et d'un corps, il est sujet lorsqu'il se concentre sur lui-même ou cède à l'impulsion de la nature, objet lorsqu'il s'abandonne à la pression de la vie extérieure et sociale.(2)

El amor pasión intenta recuperar la unidad sujeto-objeto; sin embargo, los amantes viven bajo el principio de la realidad, viven bajo el conflicto de una conciencia desgarrada donde el amor, también, es implicado en la dualidad. Amor sensual o moral. La - conciencia, alimentada en la virtud para alcanzar la perfección, asocia amor sensual al mal, al pecado, y amor moral al bien, a - la virtud.

Los amantes de La nouvelle Héloïse no pueden conciliar su pasión con las exigencias del principio de la realidad; Julie, so-

- 1.- J.-J. Rousseau, Les rêveries du promeneur solitaire, op. cit., Vc. Promenade, pp. 1046
- 2.- Marc Eigeldinger, Jean-Jacques Rousseau et la réalité de l'imaginaire, Neuchâtel, La bacconière, 1962, pp. 193

bre todo, agrega a los obstáculos creados por la cultura la culpabilidad de una conciencia que se libra al mal. Sin embargo, el deseo de recobrar la plenitud de la unidad persiste y el conflicto intentará resolverse por la sublimación del amor. La pasión será purificada, amor de almas desligado de la sensualidad que contiene el mal:

C'est là que tu verras ce simulacre éternel du vrai beau dont la contemplation nous anime d'un saint enthousiasme, et que nos passions souillent sans cesse sans pouvoir jamais l'effacer. (1)

-Fetichismo

El impulso erótico, al no poder realizarse en el objeto de su deseo, se proyectará en todo aquello que guarde una relación de identidad con el objeto deseado. Saint-Preux, alejado de Julie, desborda su pasión en el retrato o en las cartas de su amante, reflejos de su persona y, por lo tanto, parte de ella:

J'aperçois les traits de ta main adorée! la mienne tremble en s'avançant pour recevoir ce précieux dépôt. Je voudrais baiser mille fois ces sacrées caractères. (2)

La conducta fetichista puede expresarse, como en el ejemplo anterior, por el auxilio de un objeto pero también, y en gran medida en La nouvelle Héloïse, se expresa únicamente por la imagen

1.- J.-J. Rousseau, Julie ou la nouvelle Héloïse, op. cit., pp. - 199

2.- Ibid., pp. 46

del objeto deseado que se convierte en el medio de satisfacción más absoluta:

Mes désirs, n'osant aller jusqu'à vous, s'adressent à votre -
image, et c'est sur elle que je me venge du respect que je -
suis contraint de vous porter. (1)

-Masoquismo

A causa de las limitaciones sociales o individuales, Julie y Saint-Preux no pueden alcanzar la felicidad. Su falta de integración los lleva a buscar en el tormento personal un medio para encontrar el reposo.

La conducta masoquista se expresa por igual en ambos amantes. Saint-Preux es, sobre todo, generoso; rechaza su felicidad por - la tranquilidad de Julie y en el tormento que su renuncia le provoca encuentra, también, el placer. Fide a su amante ser castigado por el crimen, por las ofensas cometidas a pesar de no encontrar falta alguna en su conducta pues él mismo se define como - "el mejor amante". Saint-Preux sólo desea ser castigado pero, - siempre, por la voluntad de aquella que ama.

Julie, por su parte, se atormenta sin cesar e incluso, en la relación, desea experimentar sólo los "sufrimientos" y dejar los

1.- Ibid., pp. 27

"placeres" a su amante. Ella busca ansiosamente, a través de su conducta masoquista, una vía al perdón, su derecho de amar.

-Voyeurismo

Del mismo modo que el voyeur, cuyo placer consiste en la visión de situaciones íntimas en las que proyecta su deseo, reprimido por mil circunstancias para tomar parte activa, Saint-Preux compensa la ausencia por la visión de lo que desea. Por medio de la visión logra poseer lo que se le niega:

Le premier jour je fis mille efforts pour y discerner votre demeure; mais l'extrême éloignement les rendit vains, et je m'aperçus que mon imagination donnait le change à mes yeux fatigués (...) je passe les jours entiers dans cet asile à contempler ces murs fortunés qui renferment la source de ma vie.
(1)

Las modificaciones, compensaciones o sublimaciones al eros, surgen de la represión impuesta por el principio de la realidad. En La nouvelle Héloïse, la labor represiva de la cultura se extiende hasta una represión excedente. Se atosiga al individuo con normas ya no sólo de conducta sino de sentimiento; se le impide quedar en libertad, pensar por sí mismo, determinar lo que desea; sus reacciones no van más allá de los límites supuestos y su vida entera no es más que una rendición individual ante una personalidad colectiva a la que se integra, ya no como objeto de

1.- Ibid., pp. 64-65

la represión, sino como sujeto mismo. Saint-Preux, por ejemplo, al ejecutar los deberes que la amistad le impone, condena a Laura, amante de Milord Edouard, a renunciar al amor a pesar de sus esfuerzos por merecerlo. Pero el ejemplo más evidente de los intereses de explotación de la cultura es ofrecido por el paraíso de Clarens donde, a fuerza de trabajo, se dominan los impulsos primarios y los individuos pueden encontrarlo todo y llevar una existencia dichosa porque han dejado de serlo, se han convertido en autómatas al servicio de quienes los dirigen:

Pour prévenir entre eux des liaisons suspectes, son grand secret est d'occuper incessamment les uns et les autres (...) - Tout l'art du maître est de cacher cette gêne sous le voile - du plaisir ou de l'intérêt, en sorte qu'ils pensent vouloir - tout ce qu'on les oblige de faire. (1)

Sin embargo, las modificaciones, compensaciones o sublimaciones ofrecidas por la cultura, se declaran insuficientes en La nouvelle Héloïse. Pueden, en un momento, crear la ilusión de haber alcanzado el deseo pero, finalmente, sólo son intentos evasivos que descubren la distancia que los separa del verdadero objetivo del impulso erótico.

1.- Ibid., pp. 436

III. EL MITO DEL AMOR PASION

No es cosa casual que la gran literatura de Occidente sólo celebre el "amor desdichado", que el mito de Tristán haya llegado a ser su expresión representativa. (1)

Con la leyenda de Tristán e Isolda se impone el mito del amor pasión. Erotismo expresado en toda la violencia de los impulsos primarios, amor libre que se desliga de las imposiciones culturales, amor fuera de toda regla, de todo fin; amor en sí mismo y sin embargo humano, realizado entre dos amantes terrenos, entre un hombre y una mujer que buscan afanosamente, a través de las voluptuosidades de la carne, la fusión absoluta que sólo puede ser alcanzada por la muerte:

Alors l'idée de loisir érotique se dissout dans celle d'une initiation à l'éternité, d'un ultime sacrement, d'une collusion sacrée de l'amour et de la mort. (2)

Con Tristán nace el mito del amor funesto, del amor imposible, del amor en el límite de la vida y la muerte, de la insuficiencia carnal para resolver la tensión creada por Eros y Thánatos.

El mito es reforzado por la historia verdadera de Abelardo y Eloísa que manifiesta, en el amor pasión, la fuerza erótica de -

1.- Herbert Marcuse, op. cit., pp. 96

2.- Pierre Fauchery, La destinée féminine dans le roman européen du dix-huitième siècle, Paris, Armand Colin, 1972, pp. 666

la naturaleza "salvaje".

Eloísa no sufre de un sentimiento de culpabilidad, como Julie, que bloquee su pasión; se ha sometido por completo a los impulsos dictados por el principio del placer, rechaza las convenciones - culturales y sólo quiere ser amante. Pero la castración de Abelardo ilustra sobre la concepción general de vicio, de pecado, unida al amor pasión; así como de los esfuerzos represivos de la cultura por hacer de un amor culpable un camino hacia la perfección(1).

Para Abelardo es la única vía posible, no es difícil entregarse a la virtud cuando se ha dejado de ser hombre; por lo tanto, - su transformación del amor pasión en camino hacia Dios no significa ninguna renuncia. Para Eloísa, en cambio, es un auténtico sacrificio. Ella es una mujer con una sensualidad intacta que se ve desgarrada ante la castración de su amante, el conflicto se produce dentro de su propia naturaleza "salvaje", dentro del propio impulso erótico que, si bien es cierto que no puede alcanzar su plenitud en la voluptuosidad carnal, ésta es, definitivamente, la revelación instantánea de su finalidad.

La importancia del mito del amor pasión en la conciencia de Occidente radica, por una parte, en su carácter represivo; ya no -

1.- Cf. sobre todo Trois lettres en Abélard et Héloïse, Correspondance, [Trad. Paul Zumthor], Paris, Union générale d'éditions, 1979

desde el punto de vista de los obstáculos culturales que lo impiden sino que, en sí mismo, por su inherencia a la muerte, ofrece un elemento de terror que alerta la conciencia.

Por otra parte, sin embargo, este mismo elemento de terror - ejerce una seducción irresistible para el inconsciente que es atraído en igual forma por Eros y Thánatos. Más allá del amor y de la muerte está la verdad y sólo librándose al eros se vence el horror para acceder a la conciliación suprema. El amor pasión, por lo tanto, guarda un carácter de tabú, es lo prohibido que implica la transgresión y en ésta -o en el deseo de efectuarla- el impulso erótico se libera.

El mito del amor pasión es la cristalización de un deseo imposible y, por lo tanto, inagotable. Es la expresión de una ausencia, de un vacío resentido por la conciencia colectiva; es una ruptura contra las limitaciones impuestas por el principio de la realidad, una consecuencia de la represión, un producto social, una compensación ofrecida a la naturaleza "cultivada" para la liberación de un impulso erótico, siempre reprimido.

La expresión del amor pasión, en su carácter de producto social, cambia de acuerdo al momento histórico; sin embargo, se mantiene siempre dentro de ciertas constantes que lo definen como un impulso en contra de las convenciones culturales, como una

revelación de la fuerza de los impulsos primarios en la búsqueda de una unidad, desintegrada por el principio de la realidad.

III.1. El amor pasión en "La nouvelle Héloïse"

El amor pasión en La nouvelle Héloïse se expresa por el conflicto de la dualidad, ofrecido en la separación alma-cuerpo, como una fuerza externa, para Julie, o interna para Saint-Preux, que exige amar o morir. Ante esta vigorosa expresión se impondrá la virtud como medio conciliatorio entre las exigencias de la pasión y los más elevados ideales de la naturaleza "cultivada".

El desarrollo de la pasión en La nouvelle Héloïse traduce un momento de transición. Por una parte, el espíritu clásico, el - hombre sometido a la razón, a reglas estáticas y, sin embargo, seguro de su libertad porque las reglas impuestas representan para él las más fieles interpretaciones de los impulsos naturales. Epoca de refinamiento, en su momento de corrupción, que teme perder los valores instaurados y que se esfuerza por elevarlo todo a niveles sublimes -como Julie, que teme sobre todo ser una "amante vulgar". Por otra parte, el romanticismo en germen que, frente a la corrupción, intenta reivindicar el derecho a la individualidad, la prioridad de la naturaleza "salvaje" del hombre -como Saint-Preux, que sólo quiere ser un "amante".

Todo impulsa a la naturaleza "salvaje" a rebelarse pero, al mismo tiempo, todo impulsa a la naturaleza "cultivada" a conte-

ner esa manifestación. En un mundo donde todo pretende ser bello y sublime la pasión debe, a su vez, refinarse, cubrirse de una "segunda naturaleza", avanzar de lo sensual a lo moral.

El amor pasión es concebido como una "enfermedad" que debe "curarse", como un "pecado" que debe expiarse a fuerza de virtud.

Julie sabe que la "enfermedad" es fatal y se propone usar todos los medios necesarios ya no para combatirla, puesto que sabe que el mal terminará por consumirla, sino para amortiguar sus efectos y poder sobrellevarla hasta el final: "Tu seras vertueux, ou méprisé; je serais respectée ou guérie, voilà l'unique espoir qui me reste avant celui de mourir." (1) La virtud, en Julie, es usada como una poderosa droga que promete calmar los síntomas de la enfermedad y, tal vez, controlarla definitivamente: "Les désirs toujours réprimés s'accoutument à ne plus renaître." (2) Pero calmar los dolores no es erradicar el mal, es sólo cubrirlo. La enfermedad avanza, la dosis se multiplica pero ya todo es inútil y el enfermo se convence entonces de que la droga no sirve, por el contrario, el mal ha invadido ya todo su cuerpo y si continúa multiplicando la dosis, es sólo para aturdirse en espera del final: "Devoir, honneur, vertu, tout cela ne me dit plus rien." (3)

1.- J.-J. Rousseau, Julie ou la nouvelle Héloïse, op. cit. pp. 14

2.- Ibid., pp. 281

3.- Ibid., pp. 314

Sin embargo, para Saint-Preux no se trata de una enfermedad, no es una fuerza extraña sino consecuencia de un impulso interno. Saint-Preux acepta la naturaleza "cultivada" del hombre pero esto no le impide reconocer que también existe una naturaleza "salvaje", mucho más verdadera por ser la original, y que no debe negarse o separarse del conjunto porque la integridad humana se disuelve: "Pourquoi rendre incompatible ce que la nature a voulu réunir?" (1) Sometido a esa fuerza interna, Saint-Preux aceptará la separación naturaleza salvaje-cultivada pero, al aceptarla, no negará el derecho a su naturaleza "salvaje"; por el contrario, someterse a la naturaleza "cultivada" significa, en ese mundo de represión, la posibilidad de liberar el impulso erótico -bien sea por otra vía- pero siempre hacia el objeto de su deseo.

La esperanza de liberarlo se declara finalmente imposible y - Saint-Preux, involucrado cada vez más en las exigencias del principio de la realidad, decide "curarse". Sin embargo, él sabe que no es una enfermedad y si se somete al tratamiento es porque quiere integrarse. Todos insisten en curarlo, todos lo consideran un enfermo y se somete, con toda su voluntad, no para suprimir un impulso condenado que sabe que es parte inseparable de su

1.- Ibid., pp. 26

ser, sino para sobrellevar su existencia en un mundo que lo condena a ser un hombre a medias pero que, con todos sus esfuerzos, no aniquilará su individualidad:

Mais ce repos passager n'est qu'une trêve; et j'ai beau m'élever jusqu'à vous en votre presence, je retombe à moi-même en vous quittant. (1)

El impulso erótico es así obstaculizado por las exigencias - del principio de la realidad, reprimido porque se está convencido de que es un mal extraño -como en Julie- o porque se es impotente para liberarlo ante el ataque de la verdadera fuerza extraña -como en Saint-Preux.

Pero el amor pasión se refuerza en los obstáculos. En los conflictos que se desprenden al intentar modificarlo la conciencia experimentará la fuerza de los impulsos primarios y la tensión -erótica, desarrollada en la represión, terminará por resolverse en la muerte.

Los obstáculos ofrecidos a la pasión, en La nouvelle Héloïse, van desde los sociales -distinto nivel social en los amantes, severidad en las costumbres- hasta los individuales -culpabilidad ante las exigencias del amor pasión y el ideal moral establecido.

1.- Ibid., pp. 666

III.1.1. Elementos

La pasión amorosa contiene elementos que manifiestan la ambivalencia del estado erótico. Elementos que pueden revelar la conciencia de la separación, como lo sería el deseo de apropiarse del objeto, de no perderlo porque su pérdida implica la del sujeto, implica la desintegración de la unidad a la que se aspira. O bien, elementos que revelen la finalidad de la pasión, el encuentro de la unidad.

Los celos se convierten en la expresión clave de la tensión pasional. Los amantes sólo quieren estar unidos y, a pesar de la convicción de que este deseo es compartido, las contradicciones en las que se funda la pasión, así como la insuficiencia individual para vencer las convenciones culturales, los hacen abrigar este sentimiento. Los celos traducen, por el deseo de posesión absoluta, el temor, la angustia, la desesperación ante la imposibilidad de una fusión total. En La nouvelle Héloïse este elemento es manejado con sutileza. Los amantes, como personas civilizadas, llegan incluso a condenarlo; sin embargo, lo mencionan, y esto revela sus preocupaciones interiores:

Or si tu peux te croire inconstant sans l'être, à plus forte raison puis-je t'accuser à tort d'infidélité. Ce doute affreux empoisonnerait pourtant ma vie, je gémirais sans me -

plaindre, et mourrais inconsolable sans avoir cessé d'être -
aimée. (1)

Julie y Saint-Preux rechazan los celos porque no concuerdan -
con el ideal moral que se han fijado. En Saint-Preux pueden jus-
tificarse porque el no desvía la pasión, si lo hace es para no -
perder a Julie y, aun sometido, el impulso de la naturaleza "sal-
vaje" no deja de revelarse; así, cuando Saint-Preux observa a --
los esposos Wolmar retirarse a su habitación, experimenta una -
honda tristeza que es la expresión de los celos, obligados a con-
tenerse, ante la nueva situación: Julie ya no es su amante sino
la esposa de otro.

Pero en Julie, que es quien guía el amor hacia un nivel espi-
ritual, los celos sólo confirman que la pasión está indisoluble-
mente ligada a lo sensual. El sentimiento se transparenta ante -
la inquietud que la invade por conocer los detalles de la conver-
sación entre Saint-Preux y Mme. Belon, así como en su "curiosi--
dad" por saber la opinión de su amante acerca de las mujeres de
París. Las manifestaciones de los impulsos primarios, con todo -
el esfuerzo represivo de la naturaleza "cultivada", traicionan -
los avances de la naturaleza "salvaje".

1.- Ibid., pp. 84

Otro elemento constante en el amor pasión es la ilusión. El amante vive preso del espejismo, encuentra siempre su deseo en el objeto mismo de su deseo:

Oh! que les illusions de l'amour sont aimables! Ses flatte-
ries sont en un sens des vérités; le jugement se tait, mais -
le cœur parle. (1)

El amante refleja la realidad interior en su espejismo, ama y sólo quiere ser colmado por el ser amado; su deseo de fusión absoluta se expresa en una fusión estética y moral de la perfección, ante la visión de la persona amada. Pero, por otra parte, como el ser amado es la proyección del impulso erótico, conjuga en sí mismo la ambivalencia de ese estado: el placer y el terror. Es el objeto que se busca, que se desea, promesa de plenitud pero, también, el objeto del que se huye, el que se teme, amenaza de desposesión de sí mismo:

Ma terreur redoubla quand je vis mettre les chevaux pour re-
partir. Je crois que j'aurais donné tout au monde pour voir -
briser une roue en chemin. Je ne voyais plus Julie; mon imagi-
nation troublée ne me présentait que des objets confus; mon -
âme était dans un tumulte universel. (2)

1.- Ibid., pp. 103

2.- Ibid., pp. 402

III.1.2. Lenguaje

Elemento muy importante en La nouvelle Héloïse es el lenguaje, la expresión de la pasión por medio del lenguaje. Es ya clásico el silencio de los amantes cuando se encuentran juntos. La presencia del uno colma al otro, las palabras no hacen falta cuando la expresión es directa. Sin embargo, durante la ausencia, los amantes necesitan las palabras, se apoyan en las palabras para lograr una presencia que colme el vacío.

El lenguaje se convierte en un medio ya no de comunicación, sino de unión y permanencia de la unión. Julie y Saint-Preux se escriben largas cartas, verdaderos ensayos sobre temas ajenos a la pasión y, aparentemente, sin importancia: "Mon ami, tu crains de me perdre, et me parles de chansons!" (1) La importancia está en la expresión misma del lenguaje porque, sólo a través de este recurso, se producirá una presencia plena a pesar de la ausencia.

El lenguaje, por lo tanto, es usado o rechazado por el amante de acuerdo a las circunstancias. Es un accesorio inútil en la presencia o, bien, en la ausencia, un apoyo para recobrar la presencia. Sin embargo, el lenguaje directo es insuficiente para ex

1.- Ibid., pp. 110

presar las contradicciones del amor pasión. Para expresarse, el amor pasión recurre al lenguaje figurado, a las comparaciones que le ofrecen otros niveles de lenguaje -religioso, guerrero, económico, cortés, maravilloso, médico, moral, jurídico- y a través de los cuales puede traducir la fuerza del impulso erótico.

A continuación, algunos ejemplos sobre los paralelos lingüísticos más frecuentes en La nouvelle Héloïse para la expresión del amor pasión y de donde se deducirá el sentido de la pasión en Julie y Saint-Preux.

-Lenguaje religioso

Paralelo muy frecuente que se explica por la modificación moral que quiere imponérsele a la pasión. Saint-Preux, al principio de la relación, cuando Julie ya le ama pero teme al amor, es comparado con un dios del que se espera clemencia: "Je t'écris à genoux, (...) j'élève à toi mes timides supplications." Después, cuando Saint-Preux se somete al deseo de Julie, se convierte en el "iniciado" para dejar en su amante la función de "guía espiritual". Julie es siempre "adorada", es el "espíritu celeste" que "purifica" la pasión por la "virtud": "On ne verra jamais profaner par d'autres feux l'autel où Julie fut adorée."

Además del lenguaje, habría que añadir la conducta masoquista en general de los amantes que, por el deseo de castigo, por los -

tormentos sufridos con placer, por los éxtasis amorosos, se relaciona con el ascetismo en su búsqueda de la perfección espiritual.

-Lenguaje guerrero

El combate, la lucha, es el núcleo mismo de la obra. Combate sostenido entre naturaleza "salvaje" y "cultivada". Los paralelos son muy frecuentes: "Hélas! je combattrais; un fer mortel a percé mon sein, et la douleur ne s'est fait sentir que longtemps après la blessure." En el desarrollo del amor pasión, en La nouvelle Héloïse, el lenguaje guerrero es su expresión más representativa: momento de lucha o de tregua, la guerra se convierte en la presencia misma del impulso erótico.

-Lenguaje económico

Paralelo establecido entre el amor y las mercancías. Es muy frecuente, ya que establece la base de la sociedad burguesa donde se desarrolla la pasión. Los sacrificios amorosos son "deudas" que deben "pagarse", se le pone un precio al objeto de la pasión: "Avec quel plaisir tu dois voir augmenter sans cesse les dettes que l'amour s'oblige à payer".

-Lenguaje cortés

Elemento importante que expresa el papel tradicionalmente asignado al hombre y la mujer en la relación amorosa. Saint-Preux es el vasallo que se somete a múltiples pruebas para conquistar el

amor de su dama. Julie es la dama que le entrega el merecido premio luego de las pruebas impuestas: "Viens sous les auspices du tendre amour recevoir le prix de ton obéissance et de tes sacrifices."

-Lenguaje maravilloso

El adjetivo "encantador" es frecuente, sin embargo, un único ejemplo sirve para marcar la relación entre el amor y los hechos maravillosos: "Suis-je à l'épreuve des prestiges de ta magie?" El amante queda hechizado ante la maravillosa aparición del amor y, sin defensa, puesto que nada se puede contra las cosas sobrenaturales.

-Lenguaje médico

La pasión se identifica con una enfermedad. El propósito de Wolmar es el de "curar" a los amantes de su pasión.

La enfermedad produce "fiebres", "delirios", tormentos físicos y mentales que llevan a la "alienación". Es una enfermedad producida por un "veneno mortal" y, por lo tanto, la curación sólo es un intento de hacer menos dolorosa la agonía.

-Lenguaje moral

La pasión es un "vicio funesto" que conduce al "crimen". Causa de la pérdida de la inocencia y del asentamiento del mal en el mundo por la profusión del "pecado". La "virtud" es el único medio para evitar el "peligro" de caer en el vicio del amor.

-Lenguaje jurídico

Paralelo establecido entre el amor y la justicia. El amor es un "código"; la justicia designa los "derechos del amor" y, el amante "ofendido", la pena o la absolución del amante "culpable": "Me jeter à vos pieds, de les arroser de mes pleurs, d'y obtenir la mort ou mon pardon."

La expresión amorosa por medio del lenguaje, en La nouvelle Héloïse, cubre diversos registros; sin embargo, puede hablarse de una preeminencia en el uso de los paralelos religioso, guerrero y médico que, finalmente, implican el sentido del amor pasión en los amantes. Es, por una parte, una guerra, una batalla a muerte en la que se juega la eternidad y, por la otra, un mal irreversible; el enfermo no tiene remedio y sólo se tratará de integrarlo a la vida activa, a pesar de su enfermedad.

La nouvelle Héloïse ofrece también una profusión de imágenes de línea petrarquista en la expresión de la pasión. Tormentos de liciosos de una voluptuosidad nunca satisfecha, amor desdichado que encuentra en el dolor el placer negado; así como metáforas convencionales a la pasión como las que establecen una concordancia entre el fuego y la sensación amorosa, o la inmovilidad en el

dolor: "Feu qui me consume", "baiser brûlant", "ardents désirs"/ "Lettre fatale", "effroi mortel", "courage glacé", "la parole expire sur mes lèvres".

Además de los registros lingüísticos que establecen paralelos a la pasión, La nouvelle Héloïse expresa la ambivalencia de la fuerza erótica en dos grandes símbolos: la música y la naturaleza.

La música se convierte en el símbolo del amor. La música francesa sería el reflejo de las relaciones intrascendentes, falsas, sin fundamento; en tanto que la música italiana simbolizaría la verdadera pasión, siempre vigorosa, desbordándose en su propia emoción y, sin embargo, "armoniosa y discreta", como corresponde al intento conciliatorio entre la violencia de los impulsos primarios y el refinamiento del hombre "cultivado".

Pero, el gran símbolo y a través del cual se desarrolla La nouvelle Héloïse, es la naturaleza. Por una parte, la expresión de la naturaleza "salvaje" que puede ser bajo la preeminencia del eros -como en el contraste siempre lleno de armonía y que libera el alma, en el Haut Valais- o bajo la de Thánatos -como en Meillerie, cuyos precipicios despiertan en el alma la atracción de la muerte. Por otra parte, Clarens, el paraíso de una naturaleza "cultivada" que, a fuerza de trabajo, se mantiene en la abundancia. De un extremo al otro surge el jardín de l'Elysée, -

obra de la naturaleza "cultivada" y, sin embargo, realizada sin - esfuerzo. L'Elysée supone una domesticación de la naturaleza después de la cual se le ha dejado en libertad porque, marcados los límites, no podrá rebasarlos; de vez en cuando se procederá a "podar" aquello que se haya salido de la línea y que "dañe la armonía del conjunto".

L'Elysée es obra de la virtud, refugio de la virtud, defensa - contra los impulsos primarios. L'Elysée es la naturaleza dominada y reformada, como el alma de Julie por las convenciones culturales. Es un intento por recuperar la inocencia, la armonía primera que nada altera; sin embargo, de acuerdo con Butor, "il ne suffit pas de revoir le paradis, pour le retrouver". (1) Con la muerte de Julie se nulifica la conciliación propuesta por el jardín de L'Elysée. No es posible "podar" continuamente todo aquello que rebase los límites y llegará un momento en que el "jardinero" se olvide de su labor o sea dominado por la exuberancia de la naturaleza que intenta controlar: "J'ose m'honorer du passé; mais qui m'eût pu répondre de l'avenir? Un jour de plus peut-être, et j'étais coupable!" (2)

- 1.- Cf. Michel Butor, L'île au bout du monde en Repertoire III, - Paris, Editions de Minuit, 1968
- 2.- J-J Rousseau, Julie ou la nouvelle Héloïse, op. cit., pp. 729

III.1.3. El amor pasión y la felicidad

El amor pasión es, por esencia, la negación de la felicidad. Se desarrolla en el tormento, en el continuo combate de obstáculos que resurgen a medida que se les vence. Los obstáculos pueden muy bien obedecer a la represión ejercida por el principio de la realidad; sin embargo, si éstos son vencidos, siempre surgirán otros, a nivel individual o de conciencia, que reflejen la ambivalencia del impulso erótico. Julie, por ejemplo, indignada ante la venta de su persona que significa el matrimonio con M. - de Wolmar y con motivos suficientes para rechazar la propuesta - de su padre, puesto que él funda la obediencia de su hija en la conservación del honor, un honor que -por cierto- no ha mantenido en todo su rigor al olvidar los deberes del matrimonio durante largo tiempo, rechaza la oferta de Milord Edouard. La oferta se efectúa dentro de las exigencias impuestas por el principio de la realidad y, además, brinda a Julie la realización de su esperanza de llegar al matrimonio -buscada en la maternidad- para poder vivir su amor sin obstáculos. Julie y Saint-Preux vivirán por siempre unidos, bajo matrimonio y, sin embargo, rechaza la oferta.

El obstáculo pudo haber sido fácilmente vencido puesto que Ju

lie no arriesgaba otra cosa más que la indignación de un padre - que, cerca de la senilidad, habría terminado por aceptar la - unión para no perder a su hija. La madre aprobaba estas relaciones y Claire, utilizando todos los medios represivos que la amistad le dicta, declara sin embargo apoyar su decisión de manera - incondicional. ¿Qué otra cosa podría perder Julie, al aceptar la oferta de Milord Edouard, para rechazarla y arriesgar su destino en un matrimonio forzado? Perdía el amor, arriesgaba el destino de su pasión. Julie lo sabía; ella sabía que "el arte de gozar - está en la privación" y decide rechazar el matrimonio, que supone una unión hasta que la muerte los separe, para ser la amante que en la muerte resolverá la finalidad de su amor: la fusión ab soluta.

Vos feux, je l'avoue, ont soutenu l'épreuve de la possession, celle du temps, celle de l'absence et des peines de toute espèce; ils ont vaincu tous les obstacles, hors le plus puissant de tous, qui est de n'en avoir plus à vaincre, et de se nourrir uniquement d'eux-mêmes. (1)

El amor pasión es una fuerza inconsciente que no puede conciliarse con las demandas del principio de la realidad. Es una ten sión erótica, en toda la violencia de los impulsos primarios que la producen, insostenible con el reposo porque éste es, precisamente, su objetivo; pero no un reposo prefijado sino alcanzado -

1.- Ibid., pp. 300

por el desarrollo mismo de la tensión, una explosión última donde ambos impulsos se fusionan. El matrimonio, por lo tanto, no puede brindar a los amantes la plenitud que buscan; por el contrario, el amor pasión se enervaría hasta perderse en la mediocridad de una vida cotidiana en común.

El amor pasión es asocial pero los amantes son seres sociales; la felicidad es un estado inalcanzable para ellos. En no importa qué sociedad -establecida bajo un principio de la realidad en contradicción con el principio del placer- el amor pasión no puede aspirar a la felicidad. Sin embargo, en La nouvelle Héloïse, esta condena resulta mucho más remarcable porque se trata de una sociedad burguesa recién establecida, llena de prejuicios y convencionalismos que tienden a afirmar a la nueva clase que, por otra parte, aspira a los privilegios de una nobleza cada vez más vacilante. Es una sociedad jerarquizada, donde todo tiene un lugar bien definido y no se puede aspirar a nada más allá de los límites impuestos.

Las gentes murmuran, el concepto vigente del honor es mucho más importante que cualquier otra cosa; Julie y Saint-Preux deben renunciar a sí mismos para plegarse a las exigencias impuestas por la sociedad: "L'engagement où tu vis ne peut rester long

temps caché dans une petite ville comme celle-ci." (1) Los amantes, a pesar de resentir una auténtica represión en las convenciones que respetan, son incapaces de rebelarse porque, desde el momento en que se reconocieron como miembros de una sociedad, su libertad quedó comprometida y, por otra parte, en el caso de una rebelión contra el sistema y que éste la aceptara, tampoco encontrarían la felicidad.

Al margen del sistema los amantes se enfrentarían a conflictos más terribles porque ya no lucharían contra una fuerza externa sino contra sí mismos, la "segunda naturaleza", el número infinito de convenciones que la forman atormentarían constantemente al hombre "cultivado" entregado a su naturaleza "salvaje".

El amor pasión no conoce la felicidad porque ésta es un estado permanente; sin embargo, en medio de los tormentos desprendidos del conflicto de ambivalencia, los amantes conocen el placer y esta furtiva sensación que prefigura la felicidad buscada, puede bastar en un momento o, bien, hundirlos en un tormento aún mayor al hacerles comprobar la miseria de su estado actual.

La razón es el juicio válido, de acuerdo al principio de la realidad, para discernir el bien del mal y actuar siempre dentro

1.- Ibid., pp. 126

del bien. La razón es el conocimiento del peligro y el valor de combatirlo para no perderse. Julie se encuentra sometida a la razón cuando guarda silencio ante la confesión de Saint-Preux y, cuando el amor pasión se ha desarrollado en su conciencia, es por la razón que se declara culpable y reprime su deseo.

Sin embargo, la razón es el extremo opuesto de la locura y el amor pasión -Julie y Saint-Preux lo repiten a menudo- pertenece a la locura. Saint-Preux ha perdido la razón, la ha dejado en manos de Julie y ella busca apoyo en Saint-Preux, quien ha tomado la su ya. Los amantes apasionados se declaran por lo tanto "alienados", fuera del juicio válido para discernir el bien del mal, y es bajo este estado de alienación que los amantes pueden evadir la realidad por medio de la imaginación.

La imaginación, por una parte, al revivir los momentos de dicha, no sólo los evoca sino que los re-experimenta y la distancia que separa el tiempo del recuerdo del tiempo vivido, borra las angustias que rodearon aquel momento de dicha para colmarlo de todo cuanto se desea y, así, transformarlo en un nuevo momento, ya no de dicha sino de plenitud. Julie, durante la primera ausencia de Saint-Preux, se pasea por los mismos lugares que frecuentaran juntos para recordarlo mejor y calmar su ansiedad. Saint-Preux la lleva siempre en la memoria, no puede olvidarla, y sólo la imagi-

nación lo libera de la soledad al impulsar su deseo más allá de los límites de la realidad:

Il [ce qu'il y a de vivant chez lui] erre impunément sur vos yeux, sur vos lèvres, sur votre sein, sur tous vos charmes; il pénètre partout comme une vapeur subtile, et je suis plus heureux en dépit de vous que je ne fus jamais de votre gré. (1)

Pero, por otra parte, este poder de la imaginación para romper todo obstáculo, es también causa de los mayores tormentos. Cuando su efecto cesa, cuando el amante vuelve a la realidad, recobra la razón y, con ella, el dolor; un dolor irritado por la comparación que se establece entre aquel estado de plenitud -imaginario- y su estado real de vacío:

Elle vit, et sa vie est ma mort, et son bonheur est mon supplice; et le ciel, après me l'avoir arrachée, m'ôte jusqu'à la douceur de la regretter! (2)

La evasión imaginaria termina siempre por profundizar el dolor y, por lo tanto, elevar la tensión erótica. Julie ha comprobado este montante de la pasión durante las crisis de tormento, sabe que el dolor es aliado de la pasión y de ahí su esfuerzo por controlarlo. Luego de su matrimonio construye el jardín de l'Elysée para no volver a recorrer los antiguos bosques que, al recordarle los momentos felices de su pasión, la llevarían a recuperar la angustia

1.- Ibid., pp. 43

2.- Ibid., pp. 603

del dolor y el deseo de revivir su dicha.

Bajo el estado de "alienación" los amantes son capaces ya no de evadir la realidad por medio de la imaginación sino de enfrentarla, al liberar sus impulsos contra toda razón. La primera entrega pasional entre Julie y Saint-Preux ocurre cuando ella se encuentra enferma y la fiebre la lleva al delirio, a la locura. La segunda vez no hay síntomas externos pero, Julie, está completamente trastornada -Saint-Preux, aunque por lo general se le controla, mantiene siempre el estado de alienación. El respeto, el honor, la evidencia misma de un peligro de muerte, nada la detiene y la pasión vence, esta vez, a todas las convenciones culturales apoyadas en la razón.

Sin embargo, la posesión no es suficiente para el impulso del eros; por el contrario, "la possession charnelle introduit une fé^llure dont l'amour ne se guérit pas." (1)

Además de los conflictos de culpabilidad a los que se entrega una conciencia desintegrada; además de la repulsión que, en el caso de Julie, produce el sexo por relacionarlo con el vicio, la posesión -sobre todo- coloca la pasión en el plano de la realidad. El amor deja de ser ese impulso único, maravilloso, que prometie-

1.- Marc Sigaldinger, *op. cit.*, pp. 89

ra la perfecta fusión de los amantes. El momento de la posesión en sí puede llegar a ser un estado de verdadera plenitud, un estado de des-posesión de los amantes, de dejar de ser para fundirse en el otro. Sin embargo después, cuando los amantes recuperan la razón, se dan cuenta de que sólo fue un instante, que el otro, sigue siendo el otro, que la separación no fue superada.

Los sentimientos que experimentan Julie y Saint-Preux, luego de la posesión, son muy distintos y durante el desarrollo de la pasión, aunque su único deseo es ser colmados por el otro y se sientan unidos por el dolor o la esperanza, la expresión nunca surge al unísono, permanecen separados:

Que me sert, hélas! d'être heureux? Ce ne sont plus mes maux, mais les tiens que j'éprouve, et ils ne m'en sont que plus sensibles. (1)

El amor pasión es un producto social, una compensación al deseo humano de alcanzar la plenitud pero, como toda compensación, insuficiente; porque está marcado por los límites del principio de la realidad. Julie, a pesar de la virtud observada, es la nueva Eloísa: una mujer desgarrada por los imperativos de una sensualidad condenada a la represión y, si Eloísa fue limitada por la castración de su amante, Julie lo fue por las convencio--

1.- J.-J. Rousseau, Julie ou la nouvelle Héloïse, op. cit., pp. 74

nes culturales que crearon una castración imaginaria pero que no bastaron para consumir el impulso erótico sino que, por el contrario, confirmaron su predominio en la naturaleza humana.

Sin embargo, la felicidad no está de su parte porque el amor pasión vive en el mito y -el mito- no es la realidad: es sólo la expresión de un deseo, el más profundo, de la conciencia colectiva.

IV. CONCLUSION

Jean-Jacques Rousseau es un nombre que la cultura ha insistido en separar. Por una parte, inscrito en los libros de historia, como el filósofo del Contrato Social y por la otra, en los manuales de literatura, como el autor de La nouvelle Héloïse, una novela, una ficción, un sueño.

La realidad engaña más que el sueño porque ésta se establece a partir de relaciones sociales que suponen el repliegue de la individualidad, en tanto que el sueño es la apertura del ser hacia el infinito de sus posibilidades. Sin embargo, el sueño no se construye al margen de la realidad, siempre estará contaminado porque es la insuficiencia misma de la realidad la que lo produce. La nouvelle Héloïse es una novela, una obra literaria, pero también un sueño y, como tal, la verdad que rescata al hombre, que lo vivifica para dejar de ser sólo un nombre en la historia de la cultura.

El escritor no puede separarse del hombre cuando el quehacer literario deja de ser un oficio para convertirse en experiencia vital: búsqueda y encuentro de la verdad. La auténtica literatura no es divertimento sino un mensaje humano, una conciencia -

abierta a la humanidad para revelar el sueño que todo hombre lleva consigo y -el sueño de Rousseau- es el sueño universal: el restablecimiento de la perdida unidad original para alcanzar la plenitud.

El hombre de la cultura, en su búsqueda de perfección, cambió la inocencia por una conciencia, marcada por la separación sujeto-objeto, que lo enfrentó contra una naturaleza que antes le perteneciera. Desde entonces se debate entre dos principios antagónicos; desde entonces vive en conflicto, en la represión que asegura el mantenimiento de la cultura pero que le niega la felicidad al combatir su primera naturaleza, al atacar los impulsos primarios que, a pesar de la cultura, perviven en el inconsciente.

Ante el conflicto, Rousseau, hombre social, se decide por aceptar la separación: por un lado está el mal y, por el otro, el bien. De este modo, coloca en un extremo la sexualidad, impulso "animal", condenado por su conciencia moral como degradante para la naturaleza humana y, sin embargo, urgente. El amor, en el otro extremo, será una comunicación de almas que aspira a la fusión, a la plenitud de la unidad perdida. No rechaza la sensualidad, el amor mismo nace del desequilibrio que produce en los sentidos la visión del objeto del deseo, pero la transforma.

La finalidad del amor será la perfección del amante, la elevación del hombre a esencia espiritual al vencer las urgentes demandas de la carne:

Le premier prix de tes bontés fut de m'apprendre à vaincre - mon amour par lui-même, de sacrifier mes plus ardents désirs à celle qui les faisait naître, et mon bonheur à ton repos.(1)

El objeto del deseo, en el amor, se convierte en un pretexto de purificación que rechaza, de entrada, la relación sexual: "En un mot, j'étois sage parce que je l'aimois." (2)

El amor, en Rousseau, es definitivamente moral. A pesar de su exuberante sexualidad y de reconocer en la tendencia espiritual del amor sólo un refinamiento social que nada tiene que ver con la naturaleza original del hombre(3), él, "el único hombre verdadero" es, después de todo, un ser social y su conciencia termina por aceptar las fantasías de una naturaleza "cultivada", compensación al vacío creado por el principio de la realidad, como expresión de la verdad original: "Il ne veut pas voir que le mal -

- 1.- J-J. Rousseau, Lettre à Sophie d'Houdetot, octubre 1757, en Les rêveries du promeneur solitaire, Paris, Librairie générale française, 1972
- 2.- J-J. Rousseau, Les Confessions, pp. 109, III, en Oeuvres Complètes I, op. cit.
- 3.- Cf. sobre esta idea Discours sur l'origine de l'inégalité - parmi les hommes, 1ra. parte, en Du contrat social ou principes du droit politique, Paris, Garnier, 1960

appartient aussi à la nature, tout comme le bien." (1)

Sin embargo, aceptar y vivir en la separación no resuelve el conflicto, Rousseau lo sabe por experiencia propia y, de este modo, surge el sueño conciliatorio de La nouvelle Héloïse.

Julie será, por una parte, la expresión del amor ideal. Un amor que pretende conciliar la separación alma-cuerpo a través de la virtud.

Rousseau reconoce el carácter convencional de la virtud: es una ley. Sin embargo, está convencido de que esa ley se fundamenta en una disposición natural al bien y que, en una realidad corrupta, es la única alternativa para salvarse del mal. El hombre es "naturalmente bueno", es la sociedad la que introduce el mal; pero el hombre social se ha separado de su naturaleza y ya no puede recuperar su bondad original. Sin embargo, el mal puede evitarse por el conocimiento de sí mismo que llevará al rechazo de los impulsos negativos, antes de su formación:

Il est sans contredit plus pénible à l'honnête homme de résister à des désirs déjà tous formés qu'il doit vaincre, que de prévenir, changer ou modifier ces mêmes désirs dans leur source. (2)

Rousseau encuentra en la represión anticipada, en la domesticación

- 1.- Jacques Borel, Génie et folie de Jean-Jacques Rousseau, Paris, José Corti, 1966, pp. 177
- 2.- J.-J. Rousseau, Les confessions, pp. 408-409, IX, op. cit.

del individuo, el medio para llegar a ser dueño de sí mismo. El jardín de l'Elysée será la cristalización de esta idea.

Por otra parte, Julie será el camino en su búsqueda de la "transparencia"(1) El paraíso original no puede recuperarse; pero la opacidad que condena a los individuos a existir en el engaño puede ser vencida por la reflexión y, de este modo, reconstruir el "paraíso perdido". La armonía de Clarens será la conquista de la inocencia.

Rousseau expresará, en Julie y Saint-Preux, las contradicciones, las realidades, los sueños del amor que él mismo experimentara. En Julie y Saint-Preux se encuentra la suma de la conducta erótica de Rousseau. Es Saint-Preux, un ser apasionado, con una desbordante naturaleza "salvaje" y que pretende, con su honestidad, reivindicar los derechos de los impulsos primarios, quitarles el sello de "animalidad", reincorporarlos a la naturaleza "cultivada" del hombre porque su presencia, en un ser solitario y alejado de la corrupción del mundo, certifica su autenticidad. Es Julie, un ser capaz de gozar de las efusiones del alma, una naturaleza exquisita y refinada que se propone conducir el amor a una condición puramente espiritual porque, a pe--

1.- Cf. sobre esta idea Jean Starobinski, J-J. Rousseau la transparence et l'obstacle, Paris, Gallimard, 1971

sar de las innegables exigencias del impulso erótico, su conciencia no le permite aceptar la sexualidad como parte del amor.

La nouvelle Héloïse enfrenta dos posturas en la realización del amor, sin embargo

Ces distinctions sont peut-être artificielles: il n'y a qu'un véritable amour, qui engage à la fois l'âme et les sens, seule condition de sa plénitude. (1)

Rousseau lo siente así. La naturaleza "cultivada" aspira a elevarse, a alcanzar la perfección, a negar la vida misma -si fuera necesario- por obtener la eternidad; pero la naturaleza "salvaje" no puede ser negada, es parte de todo hombre y sólo pretende vivir, de instante en instante, porque su impulso queda al margen del tiempo y no le preocupa la eternidad.

Rousseau sabe que el hombre no es alma o cuerpo sino alma y cuerpo, que ha dejado atrás su inocencia y vive atormentado por la culpa, que ninguna de las dos posiciones -aisladas- pueden colmar las exigencias del hombre social; pero que su sensualidad puede ser purificada y, de esta manera, brindar un placer integrado a las contradictorias exigencias de la naturaleza humana.

El sueño, sin embargo, cae ante el peso de la realidad. El hombre ha adquirido la conciencia y ya no puede prescindir de

1.- Jacques Borel, op. cit., pp. 43

ella; la realidad es la represión, el hondo vacío que produce e impulsa al hombre a buscar la plenitud a través de un ideal inalcanzable y, de este modo, la conciliación es desmentida.

Después de haber elegido el deber y purificado sus deseos por la virtud, Julie, sin salir jamás de los límites fijados, logra construir un mundo de "transparencia". Un mundo perfecto, armonioso, donde todo tiene un sitio y cada elemento trabaja por el bien de la unidad; sin embargo Julie muere, y muere feliz. Muere con la certeza de haber amado siempre "sin crimen". Esto no quiere decir que Julie haya quedado convencida de la eficacia de la virtud para conciliar el conflicto de la dualidad, sino todo lo contrario. Si muere feliz es porque su muerte anula toda posibilidad de caer en el crimen.

Julie dejó de creer en la virtud mucho antes de su muerte y - si continuó con el deber impuesto, fue porque en él quiso encontrar el reposo de su conciencia; porque sólo en el olvido de sí misma podría olvidarse del vacío de su existencia. Pero Julie - vivió siempre en el engaño y fue la virtud la que la engañó.

Ella, como Rousseau, se fijó un deber y ambos compartieron, - luego de sostenerlo contra todo, la tristeza de haberse equivocado. La libertad no consiste en fijarse un destino y seguirlo hasta el final sino en aceptarlo porque -Rousseau lo afirma- acep-

tarlo, es desarmarlo. Y aceptar el destino quiere decir aceptarse como ser humano, con todos sus límites y contradicciones.

La nouvelle Héloïse es la novela del amor imposible, la revelación de que un amor único e integrado con la realidad no existe más que en el sueño. Se desarrolla a través de la virtud pero, finalmente, l'Elysée y Clarens se declaran insuficientes porque reconstruir el paraíso no es recuperarlo.

La conciliación se anula con la muerte de Julie porque ésta es el testimonio último, irrevocable, de que fue siempre "la sensación quien tuvo la razón". Es la confirmación del eros, de un eros siempre reprimido pero que, a pesar de sus ataduras, fue capaz de derribar los firmes argumentos creados bajo el principio de la realidad:

La lettre ultime de Julie signe l'étrange action d'un romancier annulant dans sa dernière page l'imposante construction qui obsédait de sa masse le centre de son œuvre, et dont sa phosphorescence éclaire la nature de simulacre. (1)

Con esa última carta Rousseau niega el valor de las convenciones culturales, afirma la verdad de los impulsos primarios y declara imposible la conciliación, intentada bajo el principio de la realidad. Con esa última carta Rousseau coloca a La nouvelle

1.- Pierre Fauchery, op. cit., pp. 750

Héloïse, página tras página, como la prueba irrefutable del carácter represivo de la virtud que condena al hombre a vivir al margen de la felicidad, al involucrarlo en un destino de perfección que no le corresponde.

Sin embargo, el hombre vive bajo el principio de la realidad, donde los impulsos primarios son condenados y el amor se transforma en un producto social. Es una compensación que responde a la ausencia de lo que se desea; un amor único, imaginario y, por lo tanto, imposible. Un amor producido por la insuficiencia de la realidad y que va más allá de sus límites, hasta perderse en la imposibilidad del sueño.

BIBLIOGRAFIA

- Abélard et Héloïse, Correspondance, [Trad. et prés. Paul Zumthor], Paris, Union générale d'éditions, 1979, 203 pp. (10-18, Bibliothèque du Moyen-Age 1309)
- BATAILLE, Georges, L'érotisme, Paris, Editions de Minuit, 1979, 306 pp. (Arguments)
- BOREL, Jacques, Génie et folie de Jean-Jacques Rousseau, Paris, José Corti, 1966, 318 pp.
- BUTOR, Michel, Repertoire III, Paris, Editions de Minuit, 1968, 407 pp. (Critique)
- CENTRE D'ETUDES ET DE RECHERCHES MARXISTES, SOCIETE FRANÇAISE - D'ETUDES DU XVIIIe. SIECLE, REVUE EUROPE, Roman et lumières au XVIIIe. siècle, Colloque, Paris, Editions sociales, 1970, 480 pp.
- EIGELDINGER, Marc, Jean-Jacques Rousseau et la réalité de l'imaginaire, Neuchâtel, La Baconnière, 1962, 212 pp. (Langages)
- FAUCHERY, Pierre, La destinée féminine dans le roman européen du dix-huitième siècle, 1713-1807, Essai de gynécomythie romanesque, Paris, Armand Colin, 1972, 895 pp.
- FREUD, Sigmund, El malestar en la cultura, 5ta. ed., Madrid, - Alianza editorial, 1979, 239 pp. (Humanidades)
- LECERCLE, Jean-Louis, Rousseau et l'art du roman, Paris, Armand Colin, 1969, 481 pp.
- MARCUSE, Herbert, Eros y civilización, Barcelona, Seix Barral, - 1976, 253 pp. (Libros de enlace 17)
- POULET, Georges, Etudes sur le temps humain, Paris, Plon, 1950, 409 pp.

ROUSSEAU, Jean-Jacques, Du contrat social ou principes du droit politique, Paris, Garnier, 1960, 506 pp. (Classiques Garnier)

ROUSSEAU, Jean-Jacques, Julie ou la nouvelle Héloïse, Lettres de deux amants habitants d'une petite ville au pied des Alpes, Paris, Garnier, 1973, 829 pp. (Classiques Garnier)

ROUSSEAU, Jean-Jacques, Les rêveries du promeneur solitaire, Paris, Librairie générale française, 1972, 300 pp. (L. P. 1516)

ROUSSEAU, Jean-Jacques, Oeuvres Complètes I, Paris, Gallimard, - 1976, 1969 pp. (Bibliothèque de la Pléiade)

STAROBINSKI, Jean, J.-J. Rousseau la transparence et l'obstacle, suivi de sept essais sur Rousseau, Paris, Gallimard, 1971, - 451 pp. (Bibliothèque des idées)